

Un reportaje de AHORA en Extremo Oriente

La indiferencia del chino mientras le están quemando la casa

EL JUEGO SIMBOLICO DE LOS DOS DRAGONES Y LA PERLA DE LA PERFECCION



El extranjero que llega a Shanghai por primera vez y no permanece en la población más que breve tiempo, acostumbra a sufrir una desilusión. El espera encontrar, apenas desembarcado, cuadros de costumbres típicas chinas semejantes a los que describen los escritores que se dirigen a aquellos lectores que jamás han de pisar el suelo de Shanghai. Y encuentra que las concesiones son verdaderas ciudades modernas, tanto en su aspecto como en sus costumbres.

La concesión internacional puede considerarse como una ciudad típicamente inglesa. Y la concesión francesa ofrece, paradójicamente, los caracteres de una población rusa. Los carteles que se ven en sus calles y en sus plazas, los rótulos y anuncios de sus tiendas y almacenes, figuran escritos en ruso. Sólo los nombres de sus calles nos recuerdan que estamos dentro de terreno francés. El francés se conforma con enviar allí a los cobradores de impuestos y con explotar el contrabando del opio, las casas de juego y otros negocios del mismo género.

Atravesamos la frontera de la ciudad china.

Pero no lejos de la concesión francesa, a cosa de dos metros, se da el turista cuenta perfecta de que ha entrado en un mundo completamente distinto.

Las calles de aspecto europeo son sustituidas por unos callejones angostos, cubierto el suelo con pedruzcos capaces de herir los pies menos delicados. Las gentes que por ellos deambulan van casi desnudas o cubiertas con unos jirones de ropa de buscando desperdicios por el suelo... ni los que de vez en cuando se los tiran a uno a la cara.

Sólo por el oífacto, aun con los ojos vendados, podríamos conocer en dónde nos hallamos; un olor inconfundible asciende de los huecos de las casas; es el perfume despedido por unos hilillos de humo que asciende hacia el cielo en honor de Buda.

Los bazares y los cafés de los chinos.

Penetremos en uno de estos bazares chinos tan abundantes en todas las calles. Tras el cristal de las vitrinas nos contemplan multitud de ídolos y estatuillas con unos ojos de porcelana que parecen haber cristalizado en un sueño de siglos.

El mundo misterioso que representan y que tan caro es a los chinos no puede conmover nuestro espíritu de europeos.

Y ahora hagamos una visita a este café llamado "La Ciudad de Nantao"; aquí podemos descansar un momento y de paso beber una taza del mejor té del mundo. Es un rincón que han conocido todos los escritores que por estas tierras desfilaron, desde Pierre Loti hasta Vicente Blasco Ibáñez.

Siempre es posible hallar dentro de este café algún chino culto, que pasa aquí algunas horas mientras repasa en su memoria el recuerdo del pasado esplendor del Celeste Imperio.

Yo me siento en compañía del dueño del establecimiento, antiguo amigo mío. Este cafetero chino, que sabe un poco de

cada idioma, me sirve una bebida especial, compuesta con zumo de flores, y a la que los chinos denominan "La flor de la felicidad". El vaso es una verdadera filigrana, todo él decorado con fantásticas inscripciones y figuras monstruosas, a que tan aficionada es la imaginación de los artistas asiáticos. Una de ellas dice TA KI (grande y buena suerte); del otro lado del vaso me desean "honores, larga vida y una sabiduría tan elevada como las montañas y tan brillante como la osa mayor".

El dueño del café me pregunta: ¿qué piensa usted de nuestro pueblo, de esta

Las calles de la Concesión Internacional tienen un aspecto absolutamente europeo, con sus almacenes, sus librerías ambulantes, y sus bares, que no permite suponer a los bañeros chinos



Al lado mismo de las grandes avenidas de Europa, junto a los edificios monumentales de los Bancos y los cabarets, la población china se hacinaba en sus repugnantes viviendas acuáticas



Tipos populares de Shanghai. El mendigo Lin-Ti, tocando su violín chino

Mujeres de las calles de Shanghai, con los pies deformados por el uso de los zapatos europeos

Uno de los mil mendigos leproso que pululan por las calles de Shanghai, el "Paris de Oriente"



Cómo viven a bordo de sus juncos amarrados a la orilla del Yantzé las familias de los chinos pobres

raza que tanta cultura almacenó en un remoto pasado?

La verdad es que no sé qué contestarle. Me limito a decirle que lo que conviene a su pueblo, por el momento, es abandonar un tanto el apego al pasado y procurar por todos los medios que reine una paz duradera en el Extremo Oriente.

Se ríe de buena gana ante mi salida y me invita a dar una vuelta por los bazares:

—Sobre todo refleje usted en sus crónicas algo de lo mucho bueno que por aquí tenemos. No hay que limitarse a

contar nuestras desgracias y nuestras miserias.

Atravesamos un mercado de aves cantoras. Miles de pájaros de todos los colores extasian a una multitud de chinos, que los contemplan y escuchan con el respeto y devoción que siente el chino por todo lo que vuela. Para el hijo del Celeste Imperio el pájaro es algo divino, que merece ser contemplado durante largas horas a través de los barrotes de su jaula.

Ahora pasamos ante un bazar de piedras preciosas. En lugar destacado aparecen distintas variedades de jade. Según una leyenda china, esta piedra fue arrojada del arco iris por el dios de la tempestad. Por eso disfruta de propiedades mágicas y de singulares virtudes, tanto curativas como sentimentales. El jade es considerado por los chinos como la quintaesencia de la creación y la más preciosa entre las piedras preciosas. Las más estimadas son las piedras verde esmeralda, llamadas FET IT UYEL, y las blancas, que ellos comparan a la "espuma mezclada con nieve fundida".

Salimos de aquí y penetramos en una librería cuyo dueño es un viejo estudiante en la Universidad de Lenguas orientales de Lyon, que gusta más de vivir con independencia en esta ciudad que no en las concesiones, bajo la férula de las autoridades extranjeras.

Sobre la mesa del librero hay un "porte bonheur" para los estudiantes: es una figurilla de mármol negro que representa un sapo y que lleva esta leyenda: "Cortaremos la rama del árbol de la canela en el palacio del sapo de tres patas".

Este erudito chino nos habla un largo rato acerca del simbolismo chino, más rico seguramente que el de ningún otro pueblo del mundo. Al acabar su peroración lanza un profundo suspiro y nos sorprende con esta pregunta, hecha a bocajarro:

—¿Qué piensa usted acerca del simbolismo de los dos dragones?

Confieso mi ignorancia acerca de tan interesante extremo y entonces dice él, volviendo a su sonrisa:

—Uno de los dragones es el Japón. El otro es la Sociedad de Naciones... y los dos están jugando con la perla de la perfección... que es la falsa política.

Poco después pienso en todo esto recogido en mi refugio de la Concesión francesa. No sé si reírme o ponerme serio ante el espectáculo de este pueblo chino que permanece en su sueño letárgico, sin querer enterarse de que le están quemando la casa.

Mauricio FRESCO

MANANA
La mayor vergüenza del mundo contemporáneo
Los "hombres-asnos"
La esclavitud de los coolies de Shanghai